

HISTORIA DE EXALUMNOS

NICOLÁS ALLENDE LECAROS A08:

“DECIDÍ RECORRER LA INDIA EN BICICLETA (...) TERMINANDO EN LOS HIMALAYAS INDIOS, JUNTO AL DALAI LAMA”.



Durante su estancia en el Colegio San Anselmo, Nicolás se vio involucrado en muchas actividades del colegio, como la experiencia en San José (Patagonia chilena), la Hora de la Tutoría, el grupo Scout, etc. Sin embargo, lo que más le marcó fue haber sido parte del Grupo de Servicio a cargo de los Trabajos y Misiones (TT.MM) -que en ese entonces, comenzó a organizarse íntegramente por los mismos alumnos de enseñanza media-, lo que representó un enorme desafío.

“Los TT.MM me dieron la oportunidad de tener un contacto directo con familias más humildes y de aprender de ellos, de su modo de vida, de sus simplezas, y lo más importante, de darme cuenta de lo agradecido que soy y de lo mucho que puedo aportar. Esa experiencia me dio un nuevo enfoque en la vida que no voy a olvidar nunca”.

Luego de graduarse de IV° medio el año 2008, al año siguiente ingresa a la Escuela Naval. Esa institución le dio la oportunidad de profundizar mucho lo que aprendió como miembro del Grupo de Servicio del San Anselmo, sobre todo, en lo relacionado a la vida en comunidad y el espíritu de servicio. Por ejemplo, en el terremoto de febrero de 2010, le tocó ayudar proveyendo agua a las familias. O el año 2014, durante el incendio en Valparaíso, donde muchas familias perdieron sus casas: “tuve la suerte de ayudar en la reconstrucción. Decidí preguntar al CSA si es que estaban dispuestos a ayudar con donaciones de alimentos no perecibles, ropa y artículos del hogar. Junto al Movimiento Apostólico Manquehue, logramos ayudar a muchas familias afectadas”.

Egresó de la Escuela Naval el año 2012, y a fines del 2014 decidió ir a Australia a practicar inglés, mientras viajaba y trabajaba en el país. Estaba en eso cuando, producto de su curiosidad y deseo de aventura, en marzo del 2016 decide emprender un viaje en bicicle-

ta y carpa a lo largo de la India: “recorrí 4.778 kms., empezando por el tropical clima del sur, cruzando el caluroso desierto indio en pleno verano -con temperaturas records por sobre los 50° C-, y terminando en los Himalayas indios, junto al Dalai Lama. Pasaba entre 5 a 6 horas pedaleando diariamente, algo cansador sin duda, pero al igual que mi experiencia en San José, fue una increíble oportunidad para reflexionar y dejarme sorprender por las maravillas naturales. Me involucré íntegramente en el país, conocí familias que vivían en enormes metrópolis como Mumbai y otras en pleno desierto que luchaban diariamente en la obtención de agua. Me involucré con las familias más humildes, las que al verlas vivir en forma tan extraordinariamente simple y sin complicaciones, me hacía reflexionar sobre la búsqueda de la felicidad”.

Esa experiencia, sumado a los valores recibidos en el San Anselmo y la Armada, le han enseñado a valorar lo que tiene y las cosas más simples: “creo que uno de los principales problemas hoy en día no es ni de carácter político ni económico, sino valórico. El consumismo pareciera que no da tope con una satisfacción personal, nos mantiene ocupados trabajando para comprar la última versión de lo que sea y olvidamos disfrutar de lo que tenemos y de las cosas simples”.

Concluye señalando que “hasta el día de hoy, siento que todo lo vivido en el colegio me ha dejado un sello permanente. Aportando, he influenciado en mi crecimiento personal y en el modo de ver las cosas. A los jóvenes de hoy, les diría que se atrevan a participar de las actividades que el colegio ofrece, ya sea de Servicio, Scout, en la experiencia de San José o en la Tutoría. Que aprendan de ellas y le den un sentido. Son muchos los beneficios que pueden obtener”.